

# NOVENA

DE LA

## INMACULADA VIRJEN MARIA

EN SU

### TRANSITO I ASUNCION

A LOS CIELOS.

COMPUESTA EN BOGOTA A DEVOCION DE UNA SEÑORA.

*Por Eladio Vergara*

Principia el 6 de agosto.



BOGOTÁ.

IMPRENTA DE "EL MOSAICO."

1865.

24

AL SEÑOR VICEROY DE LA REAL ISLA DE S. F. DE BOGOTÁ

**Exaltata est Sancta Dei Génitrix super choros angelorum ad cœlestia regna.—Eco IN FEST. ASS.**

Santafé de Bogotá, 19 de abril de 1865.

Se concede licencia para que pueda imprimirse i publicarse la novena en honor i gloria de **MARÍA SANTISIMA** en su triunfante Tránsito.

Se conceden ochenta días de induljencia por rezar con devocion cada una de las oraciones ya en prosa ya en verso de que se compone la novena, pidiendo en ellas por las necesidades de la iglesia i por la conversion de los pecadores.

De órden de su señoría ilustrísima—**BUENAVENTURA**, Secretario.



## INTRODUCCION.

Grande i poderosa es la proteccion que María Santísima dispensa a los que a ella recurren ; pero para que esa proteccion sea eficaz, es necesario que se le pida con intencion sincera i corazon limpio, porque siendo María toda santidad i pureza, i como madre amorosa interesada por nuestra salud i vida, quiere que en los que se honran con el título de hijos suyos, todo sea puro. Por lo mismo, es justo i conveniente que a ese amor correspondamos con amor ; mas este debe nacer no del interes propio sino porque así lo merece María por sus distinguidas prerrogativas, por ser la Madre purísima de Dios Hombre, i porque a ella le debemos una parte no pequeña en la obra de la Redencion.

Para alcanzar, pues, los favores que se le pidan por medio de esta novena, es necesario que nos presentemos con el corazon limpio de las muchas manchas que ordinariamente lo empañan i que ofenden la pureza inalterable del sagrado de María ; i al efecto, antes de principiar este ejercicio, será bueno disponer-



se con una confesion i comunion bien hechas ; con perfecto arrepentimiento de nuestras faltas i firme propósito de no ofender mas a la justicia Divina ; i así conseguiremos infaliblemente por medio de la intercesion de la Virgen Sagrada, el remedio de tantas necesidades tanto espirituales como corporales, que frecuentemente nos asedian.

Hijos, los que lo seais verdaderamente de María, llegad a sus pies con confianza, pero limpios de corazon, i pedidle, que no os desatenderá.

---

EN EL NOMBRE DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD,  
DIOS PADRE, DIOS HIJO, DIOS ESPÍRITU  
SANTO — AMEN.

### **ACTO DE CONTRICION.**

Dios de justicia i de bondad, que por amor al hombre os dignasteis encarnar en el vientre purísimo de María i padecer muerte afrentosa en una cruz, yo, pecador consuetudinario, i por mis multiplicadas culpas indigno de vuestra gracia i amistad, convencido ya de la enormidad de mis delitos i arrepentido profundamente de ellos por ser ofensas contra vos que hasta derramasteis vuestra sangre preciosa por salvarme, hoy vengo a vuestros pies, bañado en lágrimas de dolor, a abrazarme con vuestra cruz i pedir os por ella, i por

esa misma sangre, que os compadezcáis de mi miseria, desarmeis la diestra pronta a herirme por tantas ingratitudes, i perdonándome, me restituysais al goce de vuestro amor.

Perdonad, Salvador mio, mis culpas! perdonadlas una vez mas, que ya prometo, mediante vuestro santo auxilio, no volver a ofender vuestra bondad. Mirad, buen Jesus, para esa gracia, no mis merecimientos, porque, como hombre i pecador, no los tengo, sino los vuestros propios, vuestra cruz, vuestra sangre preciosa vertida por salvarme, i últimamente los méritos altísimos de María siempre inmaculada, que dividió con vos las penas inauditas sufridas por dar vida al pecador.

Concededme, Dios de amor, esa gracia, por esa intercesion a que no podeis ser indiferente, i que pido a la bondadosa María, Madre de pecadores, saludándola cordialmente con el santo arcánjel Gabriel, diciendo: Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo.

---

### — ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

Mas de veinte años hacía que Jesus, triunfante de la muerte i del Infierno, había vuelto al seno del Eterno Padre, dejando entre los mortales a su querida i santa Madre María, cuando la Trinidad Beatísima dispuso que esta Señora fuese a rennir-

se con él en la Jerusalem Celestial para reinar tambien sobre las doce tribus de Israel.

Sabedora María Santísima de que se acercaba el momento feliz i suspirado de su corazón de volver al lado de su Jesus, el Hijo querido de sus entrañas, sintió su alma inundarse de un nuevo, santo e inesplicable gozo; de un gozo cuya magnitud la inteligencia humana no puede comprender, porque nacía del amor santo i vehemente a su Dios, i del deseo que su alma, la mas pura de entre los nacidos, tenía constantemente de reunirse a él, objeto perpétuo de su mas puro i ardiente pensamiento.

Prostrada en tierra con el corazón levantado hacia su Hijo omnipotente, i los ojos vueltos a ese cielo cuyas puertas iban a abrirse para dar paso a su entrada triunfal, la entrada mas dichosa para él despues de la del Salvador, bendijo la hora prometida i rindió gracias a la Augusta Trinidad porque al fin la llamaba a sentarse junto al trono del Señor, trono preparado desde la Eternidad a su virtud, sus méritos i prerrogativa grande de ser la Madre del autor de Cielo i tierra.

Su corazón santo abrasado en el fuego del amor Divino que jamás dejó de sentir, hablando en esos momentos al Paraiso celestial, así decía: "Cielo hermoso, que ocultas a la vista de los hombres al que es todo vida, salud i santidad, regocíjate hoy i dame el mas cumplido parabien porque el Señor se ha dignado ya llamarme a su lado para nunca mas separarme de él. Cielo de mis deseos, presenta a mi Dios i tu Señor mi oracion, i dile cuán grande es el júbilo de mi alma en este instante. ¡Esposo amadísimo de mi corazón, he aquí tu esclava, hágase de mí segun tu voluntad; i sal, Señor, a recibirla; a recibir a la mujer feliz en quien tu brazo omnipotente obró tantas i tan singulares

maravillas, para que sentada a tus pies, goce de tu vista i de tu comunicacion íntima por toda la Eternidad.

(Siete ave María, de este modo:)

Dios te salve, señora, Reina i Madre  
De dulzura i piedad, nuestra esperanza  
I vida; pues tu influjo a tanto alcanza,  
Misericordia alcánzanos del Padre.

(una Ave María)

Dios te salve, señora, a tí clamamos  
Los míseros mortales hijos de Eva,  
Que transeuntes en suelo que el mal lleva,  
Jimiendo i suspirando a tí llamamos.

(Dos Ave María)

Ea, pues, o María, abogada nuestra,  
Tus ojos de piedad vuelve a tus hijos;  
I despues los dolores tan prolijos  
De esta vida mortal, a Jesus muestra.

(Una Ave María)

Llévanos a Jesus, fruto bendito  
De tu vientre purísimo i sagrado:  
Templo donde el Señor, del hombre osado  
Principió a remediar el feo delito.

(Dos Ave María)

O clemente, o piadosa, Vírgen, santa  
Madre del Salvador, a él ruega pia;  
I haz que su oferta mereciendo, un día  
Feliz, besemos su divina planta.

(Una Ave María)

---

### **SALUTACION.**

Cielos i tierra, engrandeced al Señor, porque se dignó elejir para madre suya a María, la mujer



mas santa sobre los santos i sobre los ángeles mismos.

Regocijaos todos: porque viendo el Señor la humildad santa de esa mujer pura mas que la lluvia que descende del cielo, la elevó a tan alta dignidad; i por eso bendicidla i llamadla sempiternamente santa.

Llenaos del júbilo mas grande, porque su nombre la hizo grande entre todas las creaturas.

Alegraos infinitamente, porque ese Señor, cuya misericordia se estiende a todas las jeneraciones, i cuya diestra ha ejecutado obras portentosas, acordándose de la promesa que hizo a nuestros padres, envió al mundo un Salvador el cual encarnó en las entrañas puras de María que hoi abandona la tierra, i vuela al seno del Eterno entre los cánticos de los ángeles i de los bienaventurados que la felicitan diciendo: « Bendita seas por toda la eternidad, o esposa querida del Cordero, que ataviada con el vestido nupcial te presentas apoyada en el brazo de tu esposo para sentarte al banquete eterno de la gloria i de la posesion de tu amado! Bendita eres entre todas las mujeres, i bendito es el fruto de tu vientre, Jesus!

### **ALABANZAS A MARIA.**

María, Virgen inmaculada  
Hija predilecta del Eterno Padre.  
Madre querida del Divino Verbo.  
Esposa amada del Espiritu Santo.  
Tabernáculo de la Trinidad.  
Dispensadora de los tesoros celestiales.  
Espejo sin mancha de la Divinidad.  
Reina i señora del cielo i de la tierra.  
Alegria de la Creacion.

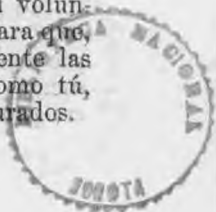
Ruega por nosotros.

Gloria de la eterna ciudad santa.  
Honra de la Iglesia militante.  
Victoria i terror contra el infierno.  
Medianera entre Dios i las creaturas.  
Virjen sin sombra la mas leve de la culpa.  
Iman i consuelo del corazon que te ama.  
Fortaleza de las almas contra el enemigo.  
Amparo i regocijo de atribulados,  
Madre piadosa de los pecadores.  
Abogada eficaz de tus devotos.  
Reina de los coros celestiales.  
Santuario de la gracia i de la vida.  
V. Hazme, o Virjen santa, digno de que te alabe.  
R. Dame valor contra tus enemigos.

Ruega por nosotros.

### SUPLICA A MARIA.

Soberana Señora, Madre de Dios i Madre amantísima de los hijos de Adan, que al volar a la mansion de los justos sentias solamente dejar en el mundo a los hombres esclavos de sus vicios i pasiones, yo el mas indigno de todos me inclino ante tu imájen sagrada, bendiciéndote en el momento dichoso de tu tránsito de esta vida mortal a la eterna para reinar sin límites con tu Hijo Santísimo; i te suplico en esta novena que devotamente consagro a tu memoria, que pues eres Madre de todos los miserables mortales, te dignes serlo mia i mi amparo i abogada en el último trance de mi vida; i me alcances de la Trinidad Santísima pureza de intencion i conformidad con su voluntad suprema miéntras viva en la tierra, para que, conseguida, te dé en esta vida debidamente las mas rendidas gracias i merezca entrar, como tú, triunfante en el palacio de los bienaventurados.



Tambien te pido, o Vírjen i Madre mia, me alcances el favor que solicito en esta novena si fuere del beneplácito de tu Hijo Santísimo i para bien de mi alma; pero si no lo fuere, espero que me alcanzarás resignacion para conformarme con su voluntad sagrada, i paciencia para sobrellevar los trabajos i aflicciones que se digne enviarme.

(Aquí la peticion).

Así mismo te pido, o Vírjen gloria del pueblo de Dios, intercedas con él por tus devotos, por el clero, por el sexo piadoso, por la Nacion en jeneral, por la paz pública, por la tranquilidad de la Iglesia Católica, porque se alejen de nosotros las calamidades que nos cercan; por los que, estraviados del seno de la Iglesia de Dios, la combaten i persiguen, para que vueltos al camino de la lei santa del Señor, i unidos todos por los vínculos sagrados de la fe, de la esperanza i de la caridad, merezcamos verte en la Iglesia triunfante del cielo que Dios tiene ofrecido a los que lo amen i lo teman.

Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores ahora i en la hora de nuestra muerte. Tú, Madre amorosa, no te puedes denegar a este ruego, una vez que tanto amaste a las creaturas; i pues tu Hijo Santísimo te dió facultad para dispensar los tesoros de su misericordia, ábrelos, Señora, para mí, para que pueda vencer al enemigo i tener una muerte en el Señor. Fiado en las promesas de Jesus mi Salvador i en tu solicitud por la salvacion de las almas, no puedo ménos que aguardarlo así de tu cariño i esperar que cuando yo, pobre pecador, me halle en el momento terrible de la muerte, ejercerás conmigo esa proteccion, siendo mi escudo contra las ase-

chanzas del infierno, i conduciéndome a la vida eterna en donde habite contigo i con Jesus por los siglos de los siglos Amen.

**GOZOS.**

- v. Con reverente cantar  
A la Vírgen bendigamos,  
r. Pues ansiosos suspiramos  
Con ella al cielo volar.

Dichosa, o Vírgen! que el vélo  
Se rompe del alto cielo  
Cayendo todo a tus pies;  
Venturosa! porque el día  
Tan deseado de alegría  
Llegado por fin ya ves:  
I tu anhelo coronar  
Complacidos te miramos:  
Pues &.<sup>a</sup>

Ya la Vírgen Reina sube  
Rompiendo la densa nube,  
Triunfante, pura, inmortal,  
De radiante luz bañada  
I al fuerte brazo apoyada  
Del padre i Rei Celestial  
Que la conduce al altar  
De gloria en que la adoramos,  
Pues &.<sup>a</sup>

Camina entre luces bellas;  
La coronan las estrellas;  
Le sirve de manto el sol;  
La luna calza su planta  
I su trono se levanta  
Sobre el mar i el arbol.



Venturosos si cercar  
Su escelso solio alcanzamos !

Pues &.<sup>a</sup>

En pos suya van millares  
De ánjeles, cuyos cantares  
La bendicen a una voz,  
Las blancas alas batiendo  
I su victoria siguiendo  
Con vuelo alegre i veloz ;  
I a su alteza saludar  
Gozozos los contemplamos,

Pues &.<sup>a</sup>

Ya llega María : exhalados,  
Profetas, Coros sagrados,  
Mártires todos, salid :  
Apóstoles i Doctores,  
Vírjenes i Confesores,  
A hacerle corte venid,  
I a fervientes celebrar  
Esa dicha a que aspiramos.

Pues &.<sup>a</sup>

Ya entra María : Cielo entero,  
A la Esposa del Cordero  
Con cánticos recibid :  
Mirad cuánta es su hermosura :  
Festeadle su ventura  
I sus triunfos aplaudid ;  
Que sus gracias a cantar  
Los hombres os invitamos,

Pues &.<sup>a</sup>

Victoria ! siempre decidle :  
Corona inmortal rendidle  
De eterno i santo blason ;

I abísmese ya en el gozo  
De este día tan venturoso.

La Sacrosanta Sion :

Que himnos a María a entonar

Todos os acompañamos,

Pues &.<sup>a</sup>

Nosotros acá, entretanto,

Jemidos de amargo llanto

Lanzarémos sin cesar,

Anhelando por esa hora

De verte, Vírjen, Señora,

Do reinando estás sin par ;

I ante tu sagrado altar

Tu patrocínio invocamos,

Pues &.<sup>a</sup>

v. De María por celebrar

El Tránsito, nos juntamos,

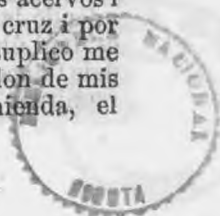
r. Porque con ella anhelamos

En el Empíreo reinar.

---

### ORACION FINAL.

Purísima i amable Vírjen María, Madre dulcísima de misericordia ! a tu Patrocínio me acojo. No me desampares, o Madre i abogada mia ! i ten piedad de mí en el trance terrible de la muerte. Por tus singulares prerogativas, i dones de naturaleza i de gracia con que el Altísimo te enriqueció ; por tu Concepcion Inmaculada ; por el nacimiento de Jesus mi Salvador ; por tus acervos i santos Dolores padecidos al pié de la cruz i por tu Tránsito misterioso a los cielos, te suplico me alcances de tu Hijo i mi Dios el perdon de mis pecados, la perseverancia en la enmienda, el



dolor de mis culpas i la gracia final con que consiga la vida eterna. Amen.

Se concluye con una Salve por los agonizantes i por la intencion del autor de esta Novena.

(En cada dia de este novenario será provechoso practicar en honra de la Santísima Virjen algun acto de piedad: la oracion, visitar a un enfermo; asistir a un muribundo; socorrer a los encarcelados; aliviar una desgracia ajena, u otras semejantes, por ejemplo, serán obras mui gratas a sus ojos de Madre compasiva de la desgraciada raza de Adan).

## DIA SEGUNDO.

Impuesta la Santísima Virjen de la proximidad de su Tránsito, dió parte al apóstol San Juan, quien lo oyó con dolor i ternura, pues habia sido su compañero sirviéndola con el cuidado de hijo. Despues, la regocijada señora visitó los lugares santificados con la pasion de su amado Jesus, i se retiró a disponerse para partir a su lado. Inmediatamente los demas apóstoles, i muchos de los discípulos que estaban en lugares apartados, se reunieron milagrosamente, i con el sentimiento mas profundo oyeron a la santísima Virjen despedirse de ellos. O María i Madre nuestra, exclamaron: partes ya i nos dejas? Aunque me ausento eternamente de entre vosotros, les contestó, no os dejo, porque os acompañaré aun desde la morada celestial. Así es la voluntad del Señor. No os dejo sino para mejor alcanzaros auxilio de Dios desde el cielo para que perfeccionéis vuestra corona eterna, pues os queda aun mucho que trabajar en el mundo para gloria del Redentor. Os recomiendo la santa Iglesia i las almas redimidas. Sea este mi último adios i la única memoria que yo os deje: hacedlo así, porque algun dia volverémos a reunirnos en el cielo para nunca mas separarnos.

O dulcísima señora i Madre nuestra! ya te diriges a tu reino en que estás sentada sobre los coros de los ángeles, segun te canta la Iglesia. Sabemos que no eramos dignos, nosotros pecadores, de tenerte en nuestra compañía en este valle de miserias; pero sabemos tambien que, en medio de tus grandezas, no te olvidas del mundo miserable, i apesar de estar sublimada a tanta gloria, no has perdido, ántes bien, se ha aumentado en tí la compasion hacia los pobres hijos de Adan. Mira, bondadosa Señora, en cuántos peligros nos hallamos i nos hallaremos cada hora hasta que llegue el fin de nuestra vida; i así, acude a socorrernos. Por los méritos de tu bienaventurada muerte, alcánzamos perseverancia en la amistad de Dios para salir en gracia suya de esta vida, i unidos a los bienaventurados, alabarte i cantar tus glorias como lo mereces.

### DIA TERCERO.

La hora feliz del Tránsito de María iba a llegar. Habiéndole el Amor divino con sus ardientes llamas consumido los espíritus vitales, la inmaculada Vírgen en medio de tan violento incendio iba perdiendo la vida. Entónces, escuadrones de ángeles llegaban i la rodeaban, aprestándose para el gran triunfo a que debian acompañarla al cielo. La visita de los espíritus celestiales consolaba, es verdad, a María; pero el consuelo no era cumplido, porque no veia aun comparecer a su amado Jesus, que era todo el amor de su corazon, por lo que así les decia: conjuroos, o hijas de Jerusalem, a que sí hallareis a mi amado, le digais como desfallezco de amor! Anjeles venturosos, que venis corteses a asistirme, me alegrais, sí, con vuestra presencia; pero todos no me contentais plena-

mente, porque no veo aun a mi Hijo para consolarme. Id, volved al cielo i decidle que venga presto, porque muero de ardiente deseo de verlo.

O gloriosísima Señora! postrados ante tu trono te adoramos, i nos complacemos en la inmensa gloria con que te ha enriquecido el Señor, i te pedimos no te desdienes de volver tus ojos hácia este valle de lágrimas. Cuanto mas cercana estás al manantial de las gracias, mas fácilmente puedes procurárnoslas, pues en el cielo conoces mejor nuestras miserias, i por lo mismo debes compadecerte mas de nosotros i socorrernos con mas aliento.

Bien conocemos, amabilísima Madre, que somos indignos de pedirte gracia alguna, pues los innumerables pecados que nos manchan nos impiden llegar hasta tus pies santos; pero alentados con la confianza de tus promesas, nos atrevemos a suplicarte seas nuestro amparo contra los peligros de alma i cuerpo que nos cercan, pues sabemos que no se ha oido que ninguno que haya ocurrido a tí ha salido desconsolado. Por tanto, o María, Madre piadosa, hijos tuyos somos: míranos como Madre en este mundo, i llévanos como abogada a la Patria celestial, donde te alabemos por siglos infinitos.

---

#### DIA CUARTO.

Llegada la hora fijada por la Omnipotencia divina, vino Jesus a recibir a su amadísima Madre para conducirla al Reino bienaventurado. El gozo de la Virgen Santa fué entónces superior a todo gozo: así, al recibir el convite que su Hijo le hacia de pasar a la patria donde no hai dolor ni pena, llena de amor, de ternura i de alegría le dijo: en tus manos entrego mi espíritu: te encomiendo esta alma que criaste por tu bondad, i con singular

privilegio preservada de la mancha de la culpa de Adan. A tí encomiendo mi cuerpo del cual te dignaste tomar carne i sangre; i últimamente, te encomiendo a mis queridos hijos los apóstoles i discípulos que quedan aflijidos por mi separacion. Consuélalos tú que los amas mas que yo, bendícelos i dales fuerza para que hagan cosas grandes para gloria tuya.

Los ángeles se prosternaron, bendiciendo a su Dios i Señor porque levantaba sobre sus tronos a María, i las puertas del cielo se abrieron para que entrase su Reina precedida del estandarte del triunfo sobre el dragon infernal.

Gloriosísima Vírjen Madre de Jesus! En este dia de júbilo en que has sido proclamada Reina del Universo, juntando nuestras alabanzas a las de los espíritus celestiales nos consagramos tambien a tu servicio. En tanta alegría tuya, no nos olvides, i admítenos por tus vasallos, pues eres la Madre de toda piedad. Tus altares están rodeados de jentes que te piden remedio de sus necesidades terrenales; mas nosotros te pedimos gracias mas agradables a tu corazon: te pedimos nos consigas el ser humildes, desprendidos de la tierra i sus miserias, resignados en la voluntad divina, i que, alcanzando el amor santo de Dios, merezcamos una muerte feliz i el cielo. Esto es lo que te pedimos i esperamos conseguir; pues siendo tu corazon todo amor por las creaturas, no puedes desoir los ruegos que te dirigimos, mientras que lleguemos a verte por toda la eternidad en la compañía de tu Hijo i nuestro Dios.

### DIA QUINTO.

Al suceder el Tránsito de la Santísima Vírjen se oyó en la habitacion una grande armonía i se

\*\*



percibió un extraordinario resplandor, que notaron los apóstoles, por lo que, comprendiendo que su Madre i Maestra partía ya, renovaron sus lágrimas i súplicas, i se dispusieron a hacer al bendito cuerpo los últimos honores de la sepultura.

María fué enterrada porque debía sufrir la lei comun, pero su cuerpo tambien voló al cielo, porque su muerte no fué sino como un sueño apacible i transitorio. Es que el Amor divino fué a cortar el hilo de esa noble vida, i como una lámpara que al extinguirse da mas brillante destello, así la dichosa Señora radiando llamas de su caridad i en medio de sus amorosos suspiros, rendía el último aliento. Así quella alma grande, aquella hermosa paloma del Señor se desató de los lazos de esta vida, i se fué a la gloria de eterna bienaventuranza, donde está i estará sentada como Reina de la creacion por toda una eternidad.

O felicísima Vírjen María! ya estás en el teatro de tus deseos, donde nos ofreces tu ayuda si la deseamos. Cómo no desearla, Madre nuestra? Cómo no anhelar por esa proteccion que es la única que puede sacarnos ilesos de este mundo de maldad? Sin tí, o Vírjen Santa, qué fuera de nosotros? qué seria de nuestra suerte si no te tuvieramos a tí que, solícita i amorosa, cuidas hasta del mas infeliz de los mortales i eres nuestra ejida contra los ataques del demonio tu enemigo i contra las pasiones que nos conducen a la muerte? El mundo seria la presa segura del infierno, i nuestros males crecerian a cada instante.

Así, todos los que nos llamamos hijos de tan buena madre, no dejemos un momento de llamarla: en su trono lo mismo se despacha al poderoso que al mendigo, al criminal que al inocente, con tal que la oracion nazca de un corazon puro i de

una intencion recta i sin engaño. Reconozcamos constantemente en ella nuestra corredentora : démosle sinceras gracias por los altos, gratuitos i meritorios oficios que desempeñó para el remedio de los hombres : honrémosla sin cesar ; que haciéndonos dignos de su benevolencia, por la práctica de las virtudes, conseguiremos por su intercesion poderosa verla i alabarla en los cielos sin dolores ni amarguras, en medio de una felicidad a que nada podrá poner término.

### DIA SESTO.

El dia del Tránsito de María i su Asuncion a los cielos, fué para estos un dia de regocijo nuevo i grande. El Salvador al conducir a su querida Madre, le dijo : levántate amada Madre i paloma mia purísima : deja ese valle de lágrimas donde tanto has padecido por mi amor : ven, descende del Líbano, esposa mia, ven i serás coronada : ven a gozar del premio de tu santa vida. Si has padecido mucho en la tierra, mayor es la gloria que te he preparado en el cielo. Ven a sentarte junto a mí i a recibir la corona que te daré de Reina del universo.

María se trasporta de júbilo, rinde nuevas gracias a su Dios, i echando una mirada de compasion i de afecto a la tierra en que tantas gracias recibió, por dejar en ella tantos hijos desventurados en medio de centenares de miserias i peligros, apoyada en el brazo de su Hijo amado rompe las nubes i entra en la mansion eterna de la bienaventuranza.

O gloriosísima Virgen María ! nosotros nos postramos hoy bendiciéndote por tu triunfante Asuncion a los cielos, i participamos de tu santa alegría



al pasar al Paraiso de tus deseos, i solo suspiramos por tener, como tú, tambien la felicidad de ser algun dia moradores de ese Paraiso que Dios tiene prometido a los que sigan fielmente su lei santa. Pero, para merecer esa gracia sin igual, necesitamos, Señora, de tu auxilio poderoso; i para esto, intercede para que de pecadores nos convirtamos en justos. Has este prodijio que te dará mas honra i gloria que si volvieras mil muertos a la vida. Tú eres poderosísima para con Dios: baste decir que eres Madre suya, su predilecta, llena de gracia, i sin mancha de pecado: qué cosa que tú le pidas podrá negarte jamas? Nada, Vírjen mia, nada: pídele i todo lo tendremos. No pretendemos verte en la tierra, en el suelo de miserias i dolores, solo imploramos tu proteccion para salir de él mereciendo la gloria de la posesion de Dios: solo queremos verte i bendecirte en el cielo, i tú has de alcanzarnos esa gracia.

### DIA SÉTIMO.

He aquí que ya María entra en la patria de los escojidos. Al verla, aquellos espíritus celestiales preguntan a los que la acompañan: quién es esta criatura tan hermosa, que viene del desierto de la tierra, lugar de espinas i de abrojos, tan pura i tan rica de virtudes, reclinada sobre su amado i Señor, i que él mismo se digna acompañarla con tanto honor! Esta es, responden los anjeles, María la Madre de nuestro Rei; es nuestra Reina la bendita entre las mujeres; la Santa de los santos, la predilecta de Dios. Entónces aquellos bienaventurados la bendicen i alaban cantándole con mas razon que los hebreos a Judit: O Gran Señora i Reina nuestra! Tú eres la gloria del Paraiso, la alegria de nuestro pueblo, tú eres

nuestro honor: seas, pues, bienvenida, seas siempre bendita: he aquí tu reino, i henos aquí a todos nosotros que somos tus vasallos, prontos a servirte i obedecerte. En seguida se presentaron a saludarla todos los santos que habitaban ya el cielo: las vírgenes como a su guia, los confesores como a su maestra, los mártires como a su reina, los profetas como a su inspiracion, los patriarcas como a su esperanza, Joaquin i Ana como a su honra, el afortunado José como a su compañera, las jerarquias enteras como a su señora, i la Trinidad beatísima como al objeto sagrado de sus complacencias. La gloriosa Vírjen se abisma: ella, la santa entre los santos, se postra, adora la Majestad Divina, i profundamente humillada con el conocimiento de su nada, le da las gracias de sus favores por su sola bondad a ella concedidos, especialmente por haberla hecho Madre del Divino Verbo. La Trinidad Augusta la levanta, i colocándola a su derecha en el trono preparado para ella desde la eternidad, queda constituida por Reina de todas las creaturas.

O Vírjen sagrada! quisieramos poder tambien ofrecer a Dios en nuestro último instante un corazón digno de merecer el premio que tú has concedido; pero tememos que lo rechaze al verlo tan lleno de delitos; mas, si tu nos ayudas para purificarlo i se lo presentas, no lo rechazará. Las ofrendas presentadas por tu mano purísima las recibe. A tí, pues, o María! nos entregamos hoi aunque pecadores. Madre dulcísima, no dejes que por nuestras culpas perdamos a nuestro adorable Redentor. Dile que somos tus siervos; que en tí hemos puesto nuestras esperanzas, i dile en suma que tú quieres que nos salvemos, que él te oirá i así conseguiremos celebrar en el cielo tus triunfos, para siempre.



## DIA OCTAVO.

Las obras de María sobrepujaron indeciblemente en mérito a las de los demás santos, por lo que no puede comprenderse el premio i gloria que mereció. Premiando Dios según el mérito, la Virgen, cuyo merecimiento excedió a los de todos los hombres i ángeles, debió ser exaltada sobre todas las órdenes celestiales, por lo que constituye una jerarquía aparte, la más sublime de todas i la segunda después de Dios. Mídase la gracia singular que María consiguió en la tierra, i podrá medirse la gloria singular que posee en el cielo.

La gloria de María es una gloria llena, cumplida, a diferencia de la que tienen los demás santos. En el cielo causa mayor alegría el mayor bien hecho en la vida, la inocencia conservada i el tiempo mejor empleado; por lo tanto, la Virgen allí nada desea, nada tiene que desear, pues es la única de los santos que estando en el mundo no haya incurrido en falta. No solo no perdió la gracia divina ni la oscureció jamás, sino que nunca la tuvo ociosa: no hizo acción que no fuera meritoria; no dijo palabra, no tuvo pensamiento que no fuesen dirigidos a la mayor gloria de Dios. En suma, jamás se entibió su ardor, ni pasó un momento sin correr hacia Dios; jamás perdió nada por su descuido, de manera que siempre correspondió a la gracia con todas sus fuerzas, i amó a Dios cuanto pudo amarlo. Señor, le dijo ahora en el Paraíso, si no te he amado como merecias, a lo ménos te he amado cuanto he podido.

Quién pudiera decir con ella, Jesús mío, te he amado cuanto he podido!

O Señora i Reina nuestra! con ardor deseamos ir al cielo para conocer cuán grande es tu mérito

i tu gloria, ofrecerte nuestro amor, i puestos allí a tus pies, comprender mejor que aquí cuan noble eres i cuanto has hecho por salvarnos. Allá te amarémos con amor mas intenso, i te amarémos eternamente sin peligro de que desfallezca nuestro cariño. Por lo mismo, o María, esperamos por tu mediacion, salvarnos. Ruega a Jesus por nosotros. Nada exigimos de tí sino que nos salves; tu misma gloria de que hoy gozas i tus méritos infinitos que la atrajerón, sean nuestros abogados para que no desoigas nuestros ruegos. Tú eres toda nuestra esperanza para verte i bendecirte por toda la eternidad.

### DIA ÚLTIMO.

Los bienaventurados participan de la divina gloria; pero María está en cierto modo tan enriquecida de ella, que al parecer no puede una criatura unirse mas con Dios de lo que ella se ha unido; por lo que lo contempla mas de cerca e indeciblemente mas que todos los demas espíritus celestiales. María subiendo al cielo, aumentó ademas el gozo de sus moradores, por lo que estos no tienen allí mayor gloria, despues de Dios, que la de gozar de la vista de aquella hermosísima Señora, de quien reciben luz i gozo, así como los planetas secundarios reciben su luz del astro principal.

Démos, pues, el parabien a la Virgen santa del eminente trono a que Dios la ha elevado en el cielo, i démosnolo a nosotros mismos, porque si María se ha ausentado de la tierra, no nos ha olvidado, ántes bien, estando allí inmediata al solio del Eterno, conoce mejor nuestras necesidades; desde allí se compadece mejor de nosotros, i puede socorrernos mejor; pues si su piedad hacia



los hombres fué grande cuando vivia en la tierra, mucho mayor lo es en el cielo donde habita.

Dediquémonos entre tanto, a servir a esta Señora, a honrarla i amarla cuanto podamos, porque ella no es como los señores del mundo que gravan con cargas a sus súbditos, sino que por el contrario, enriquece a sus siervos de gracias, méritos i premios; pidámosle constantemente como a Madre de misericordia i Reina de lo creado, que puesto que está sentada tan cerca a Dios i en trono de tanta elevacion i que goza de la mesa del Señor, que se sacie de las glorias de Jesus i envíe las sobras a sus pobres siervos que, puestos debajo de la mesa aquí en la tierra, como miserables i necesitados canecillos, le pedimos piedad.

O María! tú que eres tan liberal con los que te llaman, si nos amparas nada recelamos. No tememos a los demonios porque eres mas poderosa que todo el infierno: no nos asustan nuestros propios pecados, porque tú con una palabra puedes alcanzarnos de Dios el perdon de ellos: no nos abate, si obtenemos tus favores, la idea del mismo Dios indignado, porque a un ruego tuyo se aplaca. En fin, si tú nos protejes todo lo esperamos, o Madre de misericordia! Sabemos que tienes gusto i te glorificas en ayudar a los pecadores, i que no hallándolos obstinados, puedes ayudarlos. Pecadores somos pero no rebeldes i queremos salvarnos: ayudadnos, pues, i lo serémos. Dínos qué hemos de hacer para agradar a Dios, que queremos hacerlo i con tu auxilio esperamos conseguirlo. Acuérdate para esto de tu Tránsito dichoso que deseamos imitar para verte por infinitos siglos, en unidad de Dios Padre, Dios Hijo i Dios Espíritu Santo.

FIN.